

En octubre de 1910 comenzó a rondar la idea, entre las señoras de la Guardia de Honor, que el altar dedicado a la Virgen del Pilar, en la parroquia de San Nicolás, que estaba deteriorado se podría sustituir con una copia fiel del de Zaragoza

Un siglo del altar del Pilar en San Nicolás

JUAN JOSÉ MARTINENA

Pamplona

EN la junta de la cofradía del Pilar del 29 de octubre de 1910, el prior Teodosio Sagüés dio cuenta de que en una visita que hizo a la presidenta de la Guardia de Honor, "había surgido la idea de construir un altar nuevo para la Virgen del Pilar en la capilla de la Iglesia parroquial de San Nicolás, habida cuenta de que el altar que existe es muy viejo; y que el que se construya sea copia fiel y exacta del de la capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza".

Días antes, el 11 de octubre, una comisión de señoras de dicha asociación y otra de la junta de la cofradía, se reunieron con el párroco Francisco Guillén con el fin de exponerle la idea, que éste acogió aunque con alguna reserva.

En vista de ello y de que no se disponía de dinero suficiente, "se acordó proseguir los trabajos hechos hasta conseguir fondos, autorización y todo lo necesario para llevar a cabo la idea, a mayor gloria de María Santísima".

El asunto se volvió a tratar en la junta del 16 de mayo de 1911, en la que se tomó este acuerdo: "En vista de que el altar en que Nuestra Señora del Pilar está colocada es viejo y antiestético, y habida cuenta de que el repararlo sería hacer un gasto inútil, se toma en consideración el intentar la construcción de uno nuevo, continuando los trabajos comenzados en octubre último... y con este fin se nombró una comisión compuesta del Sr. Prior y de D. Manuel Izu, para que hagan las gestiones conducentes a este fin cerca del Sr. Párroco de San Nicolás, Sras. de la Corte de Honor y otras personas caritativas y pudientes de la población".

Comisión ejecutiva

A finales de octubre de 1911 tuvo lugar otra reunión, en la que se acordó nombrar una comisión ejecutiva, compuesta por Blanca Garbalena por la Corte de Honor, Rafael Osácar, sacerdote de la parroquia y Teodosio Sagüés por la cofradía del Pilar, con el fin de reunir fondos y hacer las gestiones necesarias. Lo primero que hizo esta comisión, el 7 de diciembre fue solicitar el permiso a la Junta de Fábrica. El párroco Sr. Guillén, como presidente de la misma, les contestó diciendo que veían con agrado el proyecto, pero que antes de autorizarlo tenían que examinar el diseño del nuevo altar "para ver si por su estilo y dimensiones está en armonía con la fábrica del templo".

Querían que a ser posible las medidas fueran similares a las del altar de la Virgen del Amor Hermoso, situado en el lado opuesto del crucero y hoy desaparecido, para que ambos hicieran juego. Deseaban saber también el destino que se pensaba a dar a las otras imágenes que había en el altar viejo, en especial la de San Ramón, que ocupaba la parte superior y que "fue colocada en él a instancias de la cofradía del santo y por concesión de la cofradía del Pilar, por lo que habría que avisarles para que se hicieran cargo de ella".

Cinco meses después el asunto estaba en marcha. El acta de la junta del 11 de mayo de 1912 incluye la noticia de que, obtenido ya el permiso del obispo, del párroco y de la junta de fábrica, y de acuerdo con Ángel Goicoechea, arquitecto de la parroquia, se consiguió que ésta "cambiase el comulgatorio a la capilla de la Santísima Virgen del Pilar una vez que el altar estuviera colocado y que, de las obras que hubieren de hacerse, fuesen de cuenta de la parroquia el entarimado y la verja comulgatorio y de cuenta de la cofradía el revoque y pintado, una araña so-



El altar de la Virgen del Pilar en la parroquia de San Nicolás, en 1912, recién inaugurado. FOTOROLDÁN

bre la entrada de la capilla y dos columnas artísticas para sostener dos magníficos tibores que son propiedad de la parroquia".

"Inmediatamente -prosigue el acta- se encargó la construcción del altar, copia exacta del que la Santísima Virgen tiene en Zaragoza, al industrial de dicha población Sr. Quintana, por la cantidad de 7.500 pesetas". En la del 11 de septiembre de 1912 se dice que "el Sr. Prior dio cuenta de que se había dado principio a la colocación del nuevo altar, que había llegado completo

Osácar, D. Teodosio Sagüés y D. Cipriano García con amplias facultades para que en vista de las necesidades y dentro del buen gusto adquirieran cuantos objetos crean ser útiles para el mayor ornato del altar y capilla. También se acordó que de la parte del decorado se encargue el arquitecto de la parroquia D. Ángel Goicoechea, para que haga aquello que le parezca con el fin único de que quede la capilla del todo bien adornada". Se hizo también un primer cálculo del coste total de las obras, incluyendo los trabajos de pintura y decoración, así como el de los objetos que se iban a comprar, y se estimó todo ello en unas 13.000 pesetas. Y dado que la recaudación obtenida por suscripción era de unas 7.000 pesetas, quedaría una deuda de aproximadamente 6.000.

Por otra parte, atendiendo la solicitud presentada por el prior Teodosio Sagüés, la Diputación Foral, en sesión celebrada el 19 de septiembre, acordó autorizar a la cofradía "para poner el escudo de Navarra en una de las paredes de la capilla donde está instalando el nuevo altar dedicado a Nuestra Señora del Pilar, relevándole del pago de los derechos correspondientes, en gracia al fin religioso a que se destina".

Solemne inauguración

En la junta del 28 de septiembre de 1912, próxima ya la festividad del Pilar, se trató ampliamente de los preparativos de su celebración y se tomaron, entre otros los acuerdos: Hacer un armario para guardar los enseres de la cofradía, previo inventario de todos ellos; dar una gratificación de 25 pesetas al organista Eleuterio Munárriz por su colaboración al mayor esplendor de los actos, y un jornal de propina "a cada obrero de los que han trabajado en la colocación del altar y decorado de la capilla". Por último, "se ordenó al Secretario pasara al Sr. Párroco un oficio haciendo constar que los tibores colocados en la capilla son propiedad de la parroquia".

La inauguración del nuevo altar tuvo lugar el 12 de octubre de 1912, festividad de la Virgen del Pilar. Ese día, a las diez y media de la mañana se celebró una misa solemne, oficiada por el párroco D. Francisco Guillén, a la que siguió la bendición del obispo D. Fr. José López-Mendoza. El sermón, muy elogiado, corrió a cargo del jesuita P. Madariaga. Según recogía Diario de Navarra al día siguiente en su crónica, "el templo estaba atestado" y se acercaron a comulgar más de 2.500 fieles. Por la tarde se rezó la novena, con rosario, sermón, canto del himno, reserva del Santísimo y Salve popular. A la entrada, en una mesa, se podía ver un álbum en el que figuraba el nombre de todas las personas que contribuyeron con sus donativos al pago de las obras.

Una vez apagados los ecos de las solemnes celebraciones, quedó pendiente el capítulo del abono de los gastos. El producto de la suscripción fueron 7.917'07 pesetas, el coste total de la obra 14.583'90 y el déficit 6.666'80, casi otro tanto de lo recaudado.

En 1939, nada más acabar la guerra civil, se acometió la reforma del altar, que al final resultó ser una sustitución total a base de mármoles, bronce dorados y otros materiales nobles, para hacerlo más similar al de la basílica zaragozana. En su actual aspecto se inauguró el 2 de enero de 1940, día en que se celebró el XIX centenario de la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza. Costó 97.280'35 pts. Y como los donativos y demás fondos sumaban solamente 65.609'95, el déficit fue de 31.671'30.